

POLÍTICAS CULTURALES Y REGÍMENES PATRIMONIALES

DISCURSOS Y ESTRATEGIAS EN LA RECONVERSIÓN PATRIMONIAL DEL PUERTO DE SAGUNTO

JULIO BODÍ RAMIRO
BEATRIZ SANTAMARINA CAMPOS
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Recepció: 15 setembre 2015; acceptació: 1 desembre 2015

R E S U M E N

EN EL AÑO 2000 SE ANUNCIABA EN VALENCIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESPECTACULAR PROYECTO: LA *CIUDAD DE LAS ARTES ESCÉNICAS* EN EL PUERTO DE SAGUNTO. EL PROGRAMA PROMETÍA TRANSFORMAR LAS VIEJAS INSTALACIONES SIDEROMETALÚRGICAS, DE UNA CIUDAD CASTIGADA POR LA DESLOCALIZACIÓN PRODUCTIVA, EN UN FOCO DE CREACIÓN ARTÍSTICA. LA APUESTA POLÍTICA POR LA RECONVERSIÓN CREATIVA, ANTE LA FRACASADA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL, TRANSFORMARÍA UN CEMENTERIO INDUSTRIAL EN UN ENORME COMPLEJO CULTURAL. EN ESTE ARTÍCULO, PRESENTAMOS LO SUCEDIDO ENTRE 1995, AÑO DE CONSTITUCIÓN DE LA *COMISIÓN CIUDADANA PARA LA DEFENSA DE LA GERENCIA* Y EL 2000, AÑO DE PROCLAMA DE LA *CIUDAD DE LAS ARTES ESCÉNICAS*. CON ESTA PANORÁMICA BUSCAMOS REALIZAR UNA INTERPRETACIÓN COMPARADA DE LOS DISCURSOS, LAS ESTRATEGIAS Y LOS RESULTADOS DE LAS PROPUESTAS DE LA COMISIÓN CIUDADANA Y EL GOBIERNO VALENCIANO. DESDE NUESTRO PUNTO DE VISTA, LA CIUDAD DE LAS ARTES ESCÉNICAS REPRESENTA BIEN EL VIRAJE DE LAS VIEJAS ESTRUCTURAS DE ACERO EN UN ELEFANTE BLANCO.

PALABRAS CLAVE:

PATRIMONIO, POLÍTICAS CULTURALES, CIUDAD CREATIVA, MOVILIZACIÓN.

1. INTRODUCCIÓN

El año 2000 abría la agenda política cultural pública valenciana con un titular de gran alcance mediático: el anuncio de la *Ciudad de las Artes*

Escénicas en las viejas instalaciones del quebrado modelo industrial siderometalúrgico de Puerto de Sagunto y la creación de la *Ciudad de la Luz* en Alicante. Para sus presentaciones a los medios de comunicación se escogieron dos espacios singula-

res: el Palacio de Congresos y el Teatro Romano de Sagunto. El primero símbolo de la nueva política de contenedores en la ciudad de Valencia. El segundo, un escenario único, referente patrimonial de los valencianos y de los saguntinos. Centrándonos en la *Ciudad de las Artes Escénicas* la escenografía del anuncio arropaba y daba empaque a la puesta de largo de un espectacular proyecto, con una inversión millonaria, que haría de las ruinas de hierro un foco de creación artística nacional e internacional. La apuesta política por la re-conversión creativa, ante la fracasada reconversión industrial, aparecía como una salida de altos vuelos para una ciudad castigada por la deslocalización productiva y por el abandono institucional a apenas pocos kilómetros de la capital valenciana. Además, el anuncio era leído como una compensación simbólica a la pérdida del megaproyecto de la *Ciudad de la Luz* donde Sagunto había quedado desbancado a favor de Alicante (ante la pérdida de la ciudad del cine tendría la ciudad del teatro). La proclama se presentó como propia, inspirada en la modernidad y en la oportunidad de reactivar activos patrimoniales como generadores de riqueza. Miles de metros cuadrados, enormes instalaciones obsoletas, zonas degradadas por la huella industrial serían transformadas en un enorme complejo cultural como motor económico y creativo.

Pero, ¿Cómo interpretar el anuncio de una nueva línea de proyectos del gobierno valenciano articulado a través dos mega Ciudades con inversiones millonarias en infraestructuras y dotaciones? Sin duda, para contextualizar lo sucedido en el Puerto de Sagunto, el caso que nos ocupa, hay que atender, por un lado, a las políticas neoliberales, urbanas versus culturales. Y, por otro, a la propia agenda desplegada por la Generalitat Valenciana en las dos últimas décadas. Con respecto a lo primero, el nuevo modelo de políticas urbanas neoliberales, más conocido como NUP (*New Urban Policy*) en sus siglas anglosajonas (Swyngedouw, Moulaert y Rodríguez 2002; Rodríguez y Vicario 2005), se ha expandido con cierta rapidez en el Estado español.

El mismo puede ser considerado como una redefinición del llamado urbanismo empresarial (Harvey 1991) y su fórmula se sintetiza en una sencilla triada: proyectos arquitectónicos+eventos+promoción en busca de la ciudad creativa. Esta tendencia ha sido la más señalada como responsable de las transformaciones urbanas en los últimos años.¹ Así, durante este periodo, el foco de actuación urbana y cultural de las políticas públicas, arropadas por un entorno económico favorable, ha perseguido crear nuevas ficciones para entrar en un mercado turístico y financiero cada vez más agresivo. En este contexto, el despliegue de las tecnologías del marketing, la creación de una imagen (*city branding*), la gestión institucional de la marca (*brand management*) han sido ejes imprescindibles para su consecución (Bélanger, 2005; Bennet, 2005; Kavartzis y Ashworth, 2005) y han convertido en triunfo la mercantilización de estructuras simbólico-clónicas (elefantes blancos) bajo el paraguas de la creatividad.

En relación a lo segundo, las políticas públicas valencianas han seguido las directrices de las NUP, apostando por innumerables proyectos en su territorio, hoy insostenibles o quebrados. En este sentido, la *Ciudad de las Artes y las Ciencias* (CAC) de la ciudad de València encapsula magistralmente este proceso (Rausell, 2010; Puche y Obiol, 2011; Cucó, 2013). En gran medida porque representa la apuesta por la economía de los intangibles (Rausell, 2006): colosales proyectos de arquitectos estrella (*archistar*); la ofuscación por ser centro de grandes eventos (*mega-events*) y un descomunal gasto público casado con capital privado (Gaja, 2008; Díaz Orueta 2010; Cucó, 2013; Santamarina y Moncusí, 2013 a y b). Para algunos autores esta espectacular transformación pretendía recuperar para València el viejo movimiento centrífugo que antes tenía la ciudad como imán de atracción de la producción industrial (Prytherch, 2009; Prytherch y Boira, 2009). Esta última lógica, parece haber imperado en Puerto de Sagunto, la reconversión y el fracaso de las políticas socioeconómicas y urbanas,

¹ El fenómeno ha sido ampliamente estudiado, véase, como botón de muestra en nuestro país, Cucó (2013a y 2013b) para Valencia, Delgado (2007) para Barcelona o Rodríguez (2013) o Esteban (2007) para Bilbao entre otros muchos.

dejaba a merced de la especulación un cementerio siderometalúrgico de grandes dimensiones. La posibilidad de reconvertirlo, buscando la siempre manida réplica de la NUP de posicionarse en el mercado global a través de la competitividad y la creatividad, no pasó por alto. El nacimiento y muerte de la anunciada *Ciudad de las Artes Escénicas* representan bien el viraje de las viejas estructuras de acero en un elefante blanco.

En este artículo, queremos presentar una visión diacrónica de lo acontecido en torno al conjunto industrial de Sagunto y a la ciudad del teatro, centrándonos en los años que transcurren entre 1995, año de constitución de la *Comisión Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública* y el 2000, año del anuncio de la creación de la *Ciudad de las Artes Escénicas*. Con esta panorámica buscamos realizar una interpretación comparada de los aparentemente discursos enfrentados de la Comisión Ciudadana y el Gobierno Autonómico Valenciano. A través de diversas fuentes documentales y mediante entrevistas con los agentes implicados, el texto profundiza en las estrategias de movilización y representación social y colectiva de ambas propuestas, así como en los resultados de éstas.² Para ello, en primer lugar, realizamos una aproximación a las particularidades del Puerto de Sagunto, acercándonos de forma sintética a la historia de su desarrollo industrial y su tejido social hasta cerrar con el primer interés por su vertiente patrimonial. En segundo lugar, abordamos la aparición de la *Comisión Ciudadana*: su movilización, actuaciones y demandas; poniendo de manifiesto sus estrategias y sus intereses en clave identitaria y contextualizándolas en las primeras políticas patrimoniales. Tras ella nos ocupamos de la fugaz existencia de la *Ciudad de las Artes Escénicas*, analizando el discurso y las prácticas desplegadas para su puesta en marcha. Y, por último, proponemos, a modo de cierre, unas breves reflexiones sobre las políticas culturales y los regímenes patrimoniales que nos dejan, quince

años después de haber activado una megaproducción en Puerto de Sagunto, un espacio en desuso y un enorme cementerio de elefantes.

2. PUERTO DE SAGUNTO TRAS LA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL. REPENSANDO LO OBSOLETO EN TÉRMINOS PATRIMONIALES

La historia de Puerto de Sagunto comienza a principios del siglo xx. A unos veinticinco kilómetros al norte de la ciudad de València y emplazado en la costa del término municipal de Sagunto, el origen de este núcleo de población obrera se debe a la iniciativa de Ramón de la Sota, un empresario vasco que decide ubicar dos de las principales instalaciones de su entramado industrial en Sagunto. La primera de ellas es el embarcadero de mineral de la Compañía Minera de Sierra Menera (CMSM). De hecho, son los trabajadores de la Compañía y sus familias los que levantan las primeras viviendas a la sombra de un malecón que supone el punto y final de una vía férrea que unía éste punto de la costa valenciana con la explotación minera de Ojos Negros y Setiles (Teruel-Guadalajara). Poco más tarde, la creación de la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo (CSM) —la segunda de las instalaciones del empresario vasco, en este caso una siderurgia integral—,³ se convierte en un nuevo reclamo en términos laborales y productivos que atrae a trabajadores de diversa procedencia. Con ello, a finales de las dos primeras décadas del siglo xx, el Puerto de Sagunto es un núcleo de población consolidado, que, con algo más de diez mil habitantes, comienza a depender tanto de la producción de acero como de la paternalista presencia y de la identificación de sus habitantes con las dos compañías de capital vasco. Por su parte, las propias condiciones espaciales y de trabajo propician la consolidación de un movimiento obrero organizado que será otro de los pilares de la representación colectiva de los porteños.

² Los resultados que aquí se presentan forman parte de una etnografía más extensa basada en el análisis del proceso de patrimonialización de las antiguas instalaciones siderometalúrgicas de Puerto de Sagunto y realizada durante los años 2009 y 2014.

³ Así se conoce al entramado fabril que contempla todas las fases de producción y elaboración de productos siderúrgicos. Hasta la reconversión industrial de principios de los ochenta del siglo XX, la antigua fábrica heredada de los tiempos de De la Sota fue una cabecera integral.

Tras la Guerra Civil, la CSM pasa a manos de Altos Hornos de Vizcaya (AHV), y este hecho abre un nuevo periodo en el que cada vez se acentúa más, la dualidad constitutiva de este núcleo de población. De un lado, AHV —Factoría Sagunto— ejemplifica un modelo de patronazgo paternalista que dota a la población de la inmensa mayoría de equipamientos colectivos, viviendas e infraestructuras de Puerto de Sagunto, al tiempo que promueve la promoción laboral de aquellos hijos de trabajadores que reciben formación técnica previa desde la adolescencia. Superada la posguerra, la identificación de gran parte de la población con la siderurgia integral es un hecho que viene de la mano de un exponencial crecimiento de la localidad. Por otra parte, debido al contagio proxémico que une el devenir de ambos espacios, las instalaciones integrales y en consecuencia el Puerto de Sagunto en su conjunto, comienzan a configurarse como un referente de la oposición al franquismo. Los trabajadores son ejemplo organizado de reivindicación sistemática así como de disconformidad frente a la dictadura.

Años más tarde, el final del franquismo coincide con la noticia de la ubicación en Puerto de Sagunto de la IV Planta Siderúrgica Integral; un proyecto que, en manos de Altos Hornos del Mediterráneo (AHM), una empresa siderúrgica creada ex profeso, nunca llega a materializarse. La entrada en la Unión Europea y las decisiones de los primeros grupos de gobierno democráticos se conjugan a la hora de desestimar la propuesta. Además, la paralización del proyecto viene acompañada del desmantelamiento de las antiguas instalaciones integrales de AHV y el posterior cese de actividad de la CSM. Con ello, en 1984, y tras más de dos años en lucha contra estas decisiones, la población pierde no sólo puestos de trabajo, sino principalmente un modelo laboral y de vida constituido a partir de una contradictoria dualidad: la identificación con la empresa y el movimiento obrero organizado. La antigua siderurgia integral es sustituida por un

único *Tren de Laminación en Frío* (TLF)⁴ que, bajo la lógica de la deslocalización productiva, es gestionado por una serie de sociedades corporativas que deciden mantener sólo una parte de su actividad productiva en Puerto de Sagunto. En 1984 la renuncia definitiva a una siderurgia integral señala el final de la reconversión industrial y el cierre de un periodo convulso que aunque no en términos reales, anuncia en términos simbólicos el final del siglo xx y la apertura a nuevas realidades propias de otro tiempo.

En este contexto de desmantelamiento y desmilitarización, los esfuerzos de las administraciones públicas, de los sindicatos y de los diferentes agentes sociales, fueron encaminados a mantener la viabilidad productiva y económica de Puerto de Sagunto. Junto al despegue del nuevo modelo deslocalizado, la declaración del Camp de Morvedre como *Zona de Preferencia Industrial*,⁵ trataba de consolidar un modelo industrial y de servicios diversificado.

Desde 1984 y durante algo más de un lustro, las antiguas instalaciones fueron desmanteladas y vendidas como chatarra. En su lugar emergía un enorme parque industrial en desuso, salpicado por algunas de las pocas naves, infraestructuras y edificaciones fabriles que todavía se mantenían en pie. Junto al muelle comercial y al sureste de la población, el inmenso vacío que habían dejado las instalaciones ponía al descubierto un espacio herrumbroso donde el mineral de hierro lo impregnaba todo. Sin embargo, el valor económico, estratégico y simbólico de aquel espacio era enorme. Desaparecido el demiurgo que había creado y transformado al Puerto de Sagunto, el espacio embrionario donde se asentaba no tardaría en activarse. De hecho, lo haría a través de muy diferentes lógicas y una de ellas, muy posiblemente la de mayor repercusión mediática, sería la patrimonial. Recalificado y rebautizado como *Parque Inguinsa*, en alusión a la empresa que gestionaba el inmenso solar y que tenía como objeto social la venta del terreno para

⁴ Instalación siderúrgica encargada de laminar los perfiles de acero adecuándolos al pedido de los clientes y, por tanto, a la demanda final.

⁵ Sagunto y su comarca fueron declarados *Zona de Preferencia industrial* durante el sexenio 1984-1989 con el objetivo de amortiguar las consecuencias económicas y sociales de la reconversión industrial fomentando la creación de actividades productivas, sobre todo, en el sector industrial y los servicios.

diferentes usos,⁶ este espacio se fragmentó a través de diversas fórmulas de titularidad pública y privada, configurando un rompecabezas de nuevas actividades industriales y comerciales.

A partir de la segunda mitad de los años ochenta del siglo pasado, una serie de publicaciones centradas en la arqueología, el urbanismo o la arquitectura industrial se convirtieron, movidas por la singularidad y la excepcionalidad del proyecto minero y siderúrgico, en las primeras activaciones académicas del legado industrial de Sagunto (Girona, 1989; Martín, 1990; Girona y Vila, 1991). Inmediatamente después, coincidiendo con el final del sexenio de la declaración de *Zona de Preferencia Industrial*, algunas de las naves, infraestructuras y edificaciones que habían sobrevivido al desmantelamiento, comenzaron a ser objeto del interés patrimonial. Este hecho hizo que aquello que hasta el momento, sólo aportaba valor como desecho, se presentase como un recurso que llegaba desde el pasado con un valor añadido (Roigé y Frigolé, 2010).

Así, desde diferentes ámbitos y en el contexto generalizado de la recuperación de los bienes materiales de la industria a nivel nacional (Álvarez Areces, 2007), el valor asociado a los restos de la empresa comenzó a transformarse al calor de las primeras activaciones patrimoniales. De facto, lo haría principalmente a partir de tres impulsos de patrimonialización que trabajarían principalmente sobre cuatro elementos inmuebles y tangibles. El primer impulso sería el de la *Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de*

Sagunto (FPPIS), una entidad gestionada por un patronato mixto público-privado que representando la vertiente más institucional y la mirada más técnica, puso en marcha la rehabilitación del *Alto Horno Número 2*⁷ en 1994 y un poco más tarde la adecuación de la *Nave de Efectos y Repuestos*⁸ con la intención de ubicar en la misma un museo industrial. El segundo impulso vino de la mano de la *Comisión Ciudadana para la Defensa de la Gerencia*. Constituida en 1995, se trataba de una plataforma ciudadana conformada por un amplio espectro de asociaciones, organizaciones y colectivos dispuestos a recuperar desde lo público, lo local y lo ciudadano la *Gerencia de Altos Hornos*,⁹ la ciudad jardín que había servido como residencia a los altos cargos y los directivos de la factoría y que representando la médula espinal del poder de la empresa, había simbolizado durante años la segregación social y espacial de una élite con respecto al resto de los trabajadores. El tercer impulso llegaría en el año 2000 a través de un proyecto autonómico, conocido como *La Ciudad de las Artes Escénicas*, que trató de poner en valor las antiguas instalaciones. En la línea de los grandes proyectos mediáticos que caracterizaron las políticas públicas valencianas de finales del siglo xx y principios del siglo xxi (Gaja, 2008; Rausell, 2010; Díaz Orueta, 2010; Cucó, 2013a; Santamarina, 2014a); la *Ciudad de las Artes Escénicas* trató de reutilizar y resignificar, entre otros espacios, la *Nave de Talleres Generales*,¹⁰ la *Gerencia de Altos Hornos*, las antiguas *Oficinas de Altos Hornos*,¹¹ el *Casino de Altos Hornos*¹² y la *Cooperativa de Productor-*

⁶ Con cerca de 553.317 metros cuadrados el *Parque Inguinsa* comprende casi en su totalidad el espacio dejado por las antiguas instalaciones. Actualmente y a partir de 2012, el parque industrial ha cambiado de nombre pasando a conocerse como *Parque Industrial Alto Horno*.

⁷ El *Alto Horno Número 2* fue una de los altos hornos disponibles en la antigua siderurgia. Se salvó del derribo poco después de la reconversión industrial por decisión del equipo de gobierno local. Fue encendido en 1926, y con sus más de sesenta metros de altura se encuentra ubicado actualmente en el centro del *Parque Inguinsa*.

⁸ La *Nave de Efectos y Repuestos* fue construida en 1927. Su orientación dentro de las instalaciones, seguía el vector de la vía férrea que traía materiales desde las minas.

⁹ La voluntad de hacer patente la diferencia de clase social y laboral llevó en 1907 a De la Sota a edificar un recinto ajardinado y residencial de estilo neovasco o regionalista montañés al que con el tiempo se irán añadiendo elementos variados.

¹⁰ La *Nave de Talleres Generales* es un edificio de enormes dimensiones construido entre 1919 y 1930 y ubicado junto al embarque de carga.

¹¹ Antiguas oficinas de empresa en la que se emplazaban los trabajos administrativos.

¹² Situado junto a la *Gerencia*, fue el espacio de sociabilidad exclusivo de altos cargos y empleados, prohibido a los obreros hasta fechas recientes.

res.¹³ Con ello apostó por la configuración de emplazamientos espectaculares y creativos capaces de situar a Puerto de Sagunto en el mercado del turismo global, la alta cultura y la economía de los intangibles. Sin embargo, el proyecto nunca se llevó a cabo, lastrando el desarrollo y el significado del proceso de patrimonialización industrial y con ello, y de forma paralela, las decisiones de la dimensión local y ciudadana.

A continuación, describiremos e interpretaremos con mayor detalle el papel de la *Comisión Ciudadana para la Defensa de la Gerencia*, hasta la irrupción del *Elefante Blanco* conocido como la *Ciudad de las Artes Escénicas*. Como veremos, ambas iniciativas estuvieron interesadas en la rehabilitación y la reutilización de la *Gerencia de Altos Hornos*, un espacio que en manos de la empresa privada fue el objeto tanto de las propuestas de la movilización ciudadana local como de la administración autonómica. De hecho, ambas manejaron el discurso patrimonial así como el imaginario de la «Ciudad Creativa» y sus implicaciones. Sin embargo, pese a compartir estos esquemas, sus planteamientos fueron diametralmente opuestos en cuanto al sentido, el contenido y el significado de las intervenciones públicas, así como en cuanto al papel de la ciudadanía y el peso específico de las decisiones locales.

3. LA COMISIÓ CIUDADANA PARA LA DEFENSA DE LA GERENCIA Y LA IRUPCIÓN DE LA CIUDAD DE LAS ARTES ESCÉNICAS (1995-2000)

A mediados de 1989, la *Gerencia de Altos Hornos* estaba prácticamente deshabitada. Desde finales de los años ochenta, perdida su funcionalidad residencial, se encontraba a merced del desgaste

del tiempo. Su propiedad había pasado de AHM a ENSIDESA, la corporación pública que momentáneamente se había salvado de la primera oleada de reconversiones; para más tarde transitar hacia la recién estrenada *Corporación Siderúrgica Integral* (CSI), una agencia industrial del Estado creada para gestionar el capital y las instalaciones restantes de los desmantelamientos siderúrgicos de Sagunto, Asturias y Bizkaia.¹⁴

Ante esta situación, la noticia de su recalificación urbanística en diciembre de 1989¹⁵ significó, contra todo pronóstico, el punto de partida de un periodo marcado por su nuevo protagonismo. El *Plan General de Ordenación Urbana* de 1989 la declaraba «Zona Residencial Colectiva», aprobando un techo edificable de 57 viviendas por hectárea, lo que suponía la posibilidad de construir 261 viviendas en la zona. Desde aquel momento, el uso especulativo y urbanístico del suelo se convirtió en la única opción para sus propietarios privados. A pesar de que en 1992, se aprobó un *Plan de Protección Especial de la Estructura Interna de la Gerencia*, que incluía arbolado, formaciones vegetales y edificaciones; tres años después *Corporación siderúrgica Integral* (CSI), encargó un estudio sobre las posibilidades urbanísticas del recinto.¹⁶ Esta decisión situaba al conjunto arquitectónico de la Gerencia, a sus edificios aledaños y a sus jardines, ante un serio riesgo de especulación urbanística. Tanto es así que su desaparición o en su defecto, su transformación parcial, parecían cuestión de tiempo.

Por su parte, tras el desencanto de la reconversión industrial y tras el final de un modelo laboral y de deseabilidad social presidido por la fábrica, la movilización social parecía agotada ante un futuro que se alejaba de las realidades sociales y labo-

¹³ El *Economato de Productores* se remonta a la antigua Casa del Marino, construida por la CMSM. Su uso como economato o cooperativa de empleados y obreros comenzó en 1928.

¹⁴ La reconversión industrial en el Estado Español es fruto de unas políticas económicas que se aplican desde el Ministerio de Industria y que responden a la voluntad de adecuación en el marco europeo. Los organismos públicos estarán al frente del desmantelamiento de las grandes siderurgias estatales y con ello crearan diferentes entidades con el objetivo de gestionar el capital, los bienes y las infraestructuras resultantes del proceso de desmantelamiento.

¹⁵ Levante, 15 de diciembre de 1989; Las Provincias, 22 de diciembre de 1989; El Económico, 22 de diciembre de 1989.

¹⁶ El estudio es encargado a INFOVEST (El económico, 12 de abril de 1992).

rales de antaño. El protagonismo de los sindicatos de clase y con ello, el protagonismo de las distintas formas de movilización, que habían resultado buenas herramientas colectivas durante las décadas anteriores, comenzaba a decaer. Ahora bien, al tiempo que los planes urbanísticos de la empresa propietaria se cernían sobre la *Gerencia*, ésta comenzó a ser objeto de interés ciudadano. En este sentido, los esfuerzos de la *Asociación de Vecinos La Victoria* y de *Acció Ecologista-Agró* activaron el valor medioambiental de un recinto que sobresalía dentro de la monotonía urbana de Puerto de Sagunto.¹⁷ Un poco más tarde, haciendo suyo el discurso patrimonial, el *Colectivo la Compañía*, consiguió involucrar a un variado número de colectivos sociales en la defensa de la Gerencia. El colectivo estaba formado por un grupo de jóvenes que compartían el hecho de ser la generación de porteños/as que nacidos durante los últimos años de dictadura, y por una cuestión de cohorte, habían vivido el cierre de AHM desde un segundo plano. Repensando los usos y los significados del pasado, y enarbolando la gestión y el uso público de un espacio tan simbólico como la *Gerencia*, consiguieron despertar una conciencia patrimonial que se subjetivaba precisamente en el espacio prohibido para los trabajadores, en la médula espinal del poder de la empresa.

El nombre del colectivo jugaba con el significado y la importancia de las dos compañías indisociables al desarrollo histórico de Puerto de Sagunto: La Compañía Minera de Sierra Menera (CMSM) y la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo (CSM). Esto, no era otra cosa que un guiño al pasado con un fuerte componente simbólico. En este contexto, y casi sin saberlo, el *Colectivo La Compañía* formaba parte de una nueva oleada de movimientos sociales con anhelos, expectativas y estrategias muy diferentes al clásico esquema de movilización obrera.

Con sus reivindicaciones inauguraron estrategias no institucionales de hacer política,¹⁸ cuestionando aspectos que años atrás eran considerados como privados, estrictamente económicos o restringidos, como era el caso del emergente «patrimonio industrial», a la gestión de técnicos y administraciones. Estas estrategias se basaron en redes activas de organización que manejaban nuevos códigos culturales¹⁹ centrados en la importancia de la representación colectiva. Conjugando estos aspectos con la demanda de una gestión pública de los espacios patrimoniales, reactivaron una movilización social a la que no tardarían en unirse sindicatos, asociaciones ecologistas, feministas, de vecinos o colectivos culturales. Se trataba de reelaborar las potencialidades de la Gerencia y del patrimonio industrial en su conjunto, en clave local, pública y ciudadana.

Estábamos vinculados de una manera muy clara con las cuestiones culturales y sociales de aquí, cada uno en su ámbito pero un poco sí. Quedábamos de manera informal al principio y dábamos un paseo por la Gerencia y entrábamos a los chalets que por aquel entonces estaban cerrados... y a ojos nuestros resaltaban con respecto al resto del Puerto, y decidimos mover la cosa por ahí, darle un empujón, porque, joder, la riqueza y el elemento dinamizador que podía ser el patrimonio era brutal (Entrevista Agentes Movimiento Ciudadano, Número 4).

El 20 de septiembre de 1995, se constituyó la *Comisión Ciudadana para la Defensa de la Gerencia*, formada por alrededor de una treintena de asociaciones. El 1 de febrero de 1996 se presentó de manera oficial en un acto en el Salón Sindical de Comisiones Obreras –Camp de Morvedre i Alt Palància– recogiendo la campaña: «Gerencia Pública Ya». El sindicato, formando parte de la comisión, se unía de manera activa a las movilizaciones.²⁰

¹⁷ Ambas asociaciones llevaban tiempo trabajando en la activación del valor medioambiental de la Gerencia, ya que la misma, formando un jardín de especies autóctonas, ornamentales y exóticas, ejercía un efecto barrera que protegía al núcleo urbano de la polución industrial.

¹⁸ Para una aproximación a los nuevos movimientos sociales ver entre otros Dalton y Kuechler (1992); Offe (1992); Riechmann y Fernández Buey (1995); Tarrow (1997); Ibarra (2000); Rauber (2003); Neveu (2006); Klandermans y Roggeband (2007); Santamarina, (2008); Santos (2010).

¹⁹ Para redes ver entre otros Dalton y Kuechler (1992); Melucci (1994); Riechmann y Fernández-Buey (1995); Neveu (2006); Klandermans y Roggeband (2007).

²⁰ El Económico, 2 de febrero de 1996; Levante, 2 de febrero de 1996.

Sus miembros comprendieron que la defensa de una *Gerencia Pública*, mantenía una continuidad histórica con las luchas del pasado y con la reconversión industrial, y que, por tanto, según sus mismas palabras, «las cosas no se podían dejar a medias». Así, los históricos protagonistas de la organización obrera y la defensa de los puestos de trabajo durante el desmantelamiento de la siderurgia, comenzaron a ver la Gerencia como una legítima reivindicación ciudadana.

Me hicieron ver que no podíamos dejar a medias algo que había empezado mucho tiempo atrás, y en lo que nosotros habíamos participado. Pero había que superar cosas... y la gente decía: 'que se la metan en los huevos (la Gerencia), si nunca nos han dejado entrar ahí'. Porque les venía el dolor, primero les habían cerrado la fábrica, esa Dirección (de empresa), y a la vez no les habían dejado entrar a ellos en su puta vida ahí. Eso es como trabajaba la cabeza de la gente, eso es real, no es teoría... pero aquellos chavales cambiaron las cosas, era nuestra obligación, era nuestro (Entrevista Agentes Sindicatos, Número 2).

Al mismo tiempo y pese al relativo distanciamiento no sólo físico sino también simbólico de Puerto de Sagunto frente a València, esta iniciativa ciudadana compartía rasgos fundamentales con el asociacionismo valenciano en defensa del patrimonio conocido como los *Salvem* (Salvem). Este movimiento estaba constituido por una infinidad de iniciativas ciudadanas de protección y promoción de espacios urbanos y periurbanos de la ciudad de València, sobre los que pesaba una amenaza de destrucción debido a la política urbanística municipal y la influencia de las políticas urbanísticas neoliberales,²¹ siendo al mismo tiempo, percibidos como aglutinantes simbólicos de algún tipo de representación colectiva. En conclusión, el valor estético, arquitectónico y medioambiental de

un espacio tan singular como la Gerencia se unió a la voluntad por redefinir y reconstruir su valor simbólico en torno a una clave identitaria concreta. Si el recinto había sido levantado gracias a la plusvalía del trabajo de los porteños, pero disfrutado de manera exclusiva por una minoría, su obsolescencia devolvía la oportunidad de promover su gestión pública, local y participativa. La estrategia no era otra que la de, asumiendo las bondades del constructo patrimonial, elaborar un discurso donde ante las preguntas ¿de quién? y ¿para quién?, la ciudadanía recobrara el protagonismo.

de entrada lo que simbolizaba era un lugar prohibido para mucha gente era un lugar prohibido, gente mayor se referían a ello como el 'Vaticano' porque allí vivían los ingenieros y allí no entraba todo el mundo era una zona vedada. Era un lugar prohibido, era un lugar además, en el que vivía la aristocracia del Puerto, la aristocracia industrial del Puerto, los que mandaban vivían allí, el alcalde, el director de la fábrica. Era un poco donde había residido el poder del Puerto. Entonces eso tiene una carga simbólica muy importante, es decir, tú te apoderas de algo donde vivía el poder, entras tú y lo reivindicamos para todos (Entrevista Agentes Movimiento Ciudadano, Número 3).

Durante el periodo 1995-2000 se sucedieron los actos, las acciones informativas, la recogida de firmas o los actos lúdicos que tuvieron como objetivo conseguir que la *Gerencia* se abriera al entramado urbano y social del Puerto de Sagunto. El más importante de todos fue la elaboración del expediente de incoación para la declaración de la Gerencia como Bien de Interés Cultural (BIC).²² El expediente de incoación para la declaración de BIC de la Gerencia de Altos Hornos, se presentó ante *Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana* el primero de mayo de 1998, coincidiendo

²¹ En este contexto, durante los últimos veinte años han surgido numerosas respuestas fruto de las conflictivas políticas urbanísticas de València (*Salvem El Pouet*, 1996; *Salvem La Punta*, 1997; *Salvem el Cabanyal-Canyamelar*, 1998; *Salvem Benicalap*, 2000; *Salvem L'Horta Vera-Alboraia*, 2006, entre otros). Para una aproximación a los mismos ver: Gómez Ferri (2004), Albert (2005), González Collantes (2006), Cucó (2007, 2013a y 2013b), Santamarina (2009 y 2014a).

²² Bien de Interés Cultural (BIC) era la figura de protección institucional más importante de las recogidas en la Ley de Patrimonio Cultural Valenciano.

con el Día Internacional de los Trabajadores.²³ La elección de la fecha era, de nuevo, una alusión al movimiento obrero y a su importancia como referente identitario. La nueva estrategia ciudadana no se detuvo aquí.

En estos años la reivindicación traspasó el estricto ámbito local, visibilizando sus propuestas más allá de Puerto de Sagunto. Desde principios de 1998, los contactos con portavoces de distintos grupos políticos en las Cortes Valencianas, así como con representantes del ámbito universitario fueron una constante.²⁴ En esta línea, a finales de 1998, el Rector de la Universidad de València, acudió a la Gerencia con la propuesta de incorporarla como centro educativo. La *Comisión* pretendía legitimar y capitalizar sus reivindicaciones a través de un organismo de vocación pública y de reconocido prestigio frente a la desidia de la administración autonómica. En definitiva, 1998 fue un año clave para el devenir del proceso de patrimonialización industrial y para el futuro de la *Gerencia*. Junto al expediente de incoación y la visita del Rector de la Universidad de València, este año recogió diversas movilizaciones y actos ciudadanos, así como la primera de las dos intervenciones artísticas que se realizaron en la *Gerencia* y su entorno con el nombre de *Injerencias*.²⁵ Este último acontecimiento funcionó como un reclamo artístico en el que diferentes propuestas abrían la Gerencia al público. El nombre del evento jugaba con la voluntad de la Comisión de «injerirse» en el destino que los propietarios del espacio tenían reservado para el mismo. Las potencialidades del arte frente a la potestad de decisión de la empresa y las administraciones, significaban un juego de confrontaciones que se dirimía en el pretendido espacio público. El acto

se dinamizaba a través de una propuesta creativa de experimentación social, cultural y política. En el marco del recurso constante al arte, a la innovación y a la «clase creativa» (Landry, 2000; Howkins, 2002; Florida, 2004 y 2010; Cobeiro, 2008) en los nuevos escenarios urbanos globales,²⁶ *Injerencias* se distanciaba de su versión neoliberal bajo la imperante necesidad de controlar no sólo los procesos de creación de nuevos imaginarios y de atracción de talento, sino principalmente los dispositivos de gobierno creados para generar estos procesos.²⁷ Frente al abandono de la *Gerencia*, *Injerencias* fue una llamada a la gestión local y pública del espacio.

Estábamos en un momento en el que entendíamos que debíamos movernos más, que era un pulso, y era necesario visibilizarnos fuera, y utilizando recursos diferentes a nuestros alcances. Esta todo paralizado... pero seguimos... vernos con otros sitios que pasara lo mismo, utilizar los recursos de algunos que estábamos cercanos a la universidad y a lo académico (Entrevista Agentes Movimiento Ciudadano, Número 3).

Con la entrada del año 2000, la *Comisión Ciudadana* dio un paso más allá, materializando, a través de la exposición y el catálogo: «Reconversión y Revolución. Industrialización y Patrimonio en el Puerto de Sagunto»,²⁸ su vinculación con el conocimiento experto y reconocido en materia de patrimonio. De nuevo, del mismo modo que unos meses antes al buscar la implicación de la Universitat Politècnica de València (UPV) en la rehabilitación de la Gerencia, la estrategia consistía en la legitimación de sus propuestas frente a la administración valenciana. En este caso, se trataba de una exposición y un catálogo avalado por la Universitat de València (UV) basado en imágenes del Archivo

²³ Levante, 30 de abril de 1998; El Económico, 2 de mayo de 1998.

²⁴ Levante, 23 de enero de 1998; Levante, 23 de febrero de 1998; El Económico, 23 de enero de 1998; El Económico, 12 de marzo de 1998; El País, 12 de marzo de 1998.

²⁵ El País, 7 de junio de 1998; Levante, 7 de junio de 1998; Las Provincias, 7 de junio de 1998.

²⁶ Para una aproximación ver: Butler (1997); Sassen (1999); Amendola (2000); Butler y Robson (2003); Shaw (2005); Delgado (2007); Díaz Orueta (2007); Davidson (2008); Lees (2008); Florida (2010); Cucó (2013a); Hidalgo y Janoschka (2014); Santamarina (2014b); Sequera (2014).

²⁷ La idea está recogida en Sequera (2014), pero a la inversa. La versión neoliberal no necesita controlar los procesos creativos porque controla los dispositivos de gobierno.

²⁸ El País, 1 de febrero de 2000; El Económico, 3 de febrero de 2000; Levante, 1 de febrero de 2000.

Fotográfico de AHV –Sagunto– acompañado de textos académicos. El título de la muestra profundizaba en la importancia del uso de determinados términos significativos. Tras la «re-conversión» había llegado el momento de «re-evolucionar», transformando la obsolescencia de los restos materiales bajo el paradigma del patrimonio. A su vez, la portada del catálogo mostraba una de las pocas imágenes del archivo en las que el centro de atención recaía sobre los trabajadores. De hecho, el archivo de empresa muestra el mismo sesgo hacia la materialidad y el culto a la técnica y a la máquina que el patrimonio industrial actual. El obrero siderúrgico de la imagen está mirando al objetivo, y con ello, deja de aparecer como una mera extensión despersonalizada y deshumanizada de la máquina. Recuperar esta fotografía como portada significaba señalar, una vez más, que el legado industrial y material no era el patrimonio de la empresa, sino el patrimonio de los trabajadores.

Sin embargo el año 2000 significaría un cambio de rumbo en el proceso de patrimonialización. Unas semanas antes de las Elecciones Generales de marzo de 2000, la Generalitat Valenciana presentó un nuevo proyecto de recuperación y rehabilitación de las instalaciones, conocido como la *Ciudad de las Artes Escénicas*. Gestionado a través de una fundación de nueva constitución, suponía la rehabilitación y la restauración de la Gerencia de AHM como zona residencial y formativa y la creación de un espacio cerrado de exhibición, ubicado en la otra de las olvidadas naves de la siderurgia situada en el Parque Inguinsa, en este caso la *Nave de Talleres Generales*. Todo esto se completaría a través de un edificio de uso social, el *Casino de AHM*, y otro complementario, la *Cooperativa de Productores*, junto a un espacio de exhibición al aire libre, delante del *Horno Alto Número 2*. El escenario elegido para la presentación del proyecto fue el Castillo Romano de Sagunto. Allí, sin ningún tipo de contacto previo y con el desconocimiento de la *Comisión Ciudadana*, Eduardo Zaplana vendió como suyas y ante

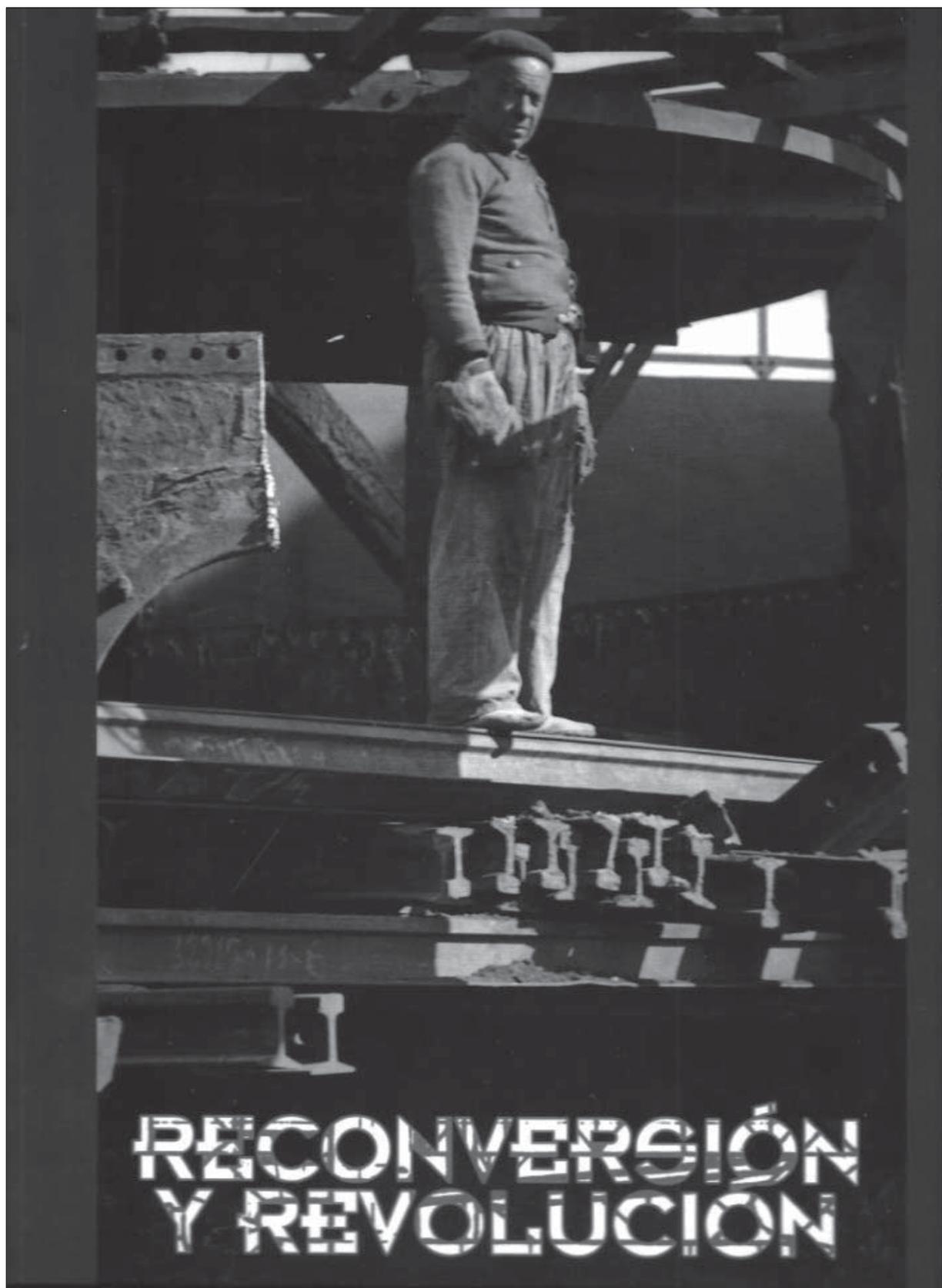
la opinión pública, gran parte de las demandas de la movilización social en defensa del patrimonio industrial del Puerto de Sagunto. Con un coste de 5500 millones de las antiguas pesetas, se presentó como la intervención que permitiría a Sagunto «no perder el tren de la modernidad».²⁹

Tras el inicial asombro, la *Comisión Ciudadana* recibió la noticia con «alegría y cautela». Por fin existía un proyecto autonómico que avalaba el esfuerzo de la movilización ciudadana, reconocía la importancia de las instalaciones y contemplaba la rehabilitación del conjunto industrial y de la Gerencia. Ahora bien, la alegría y la cautela pronto se transformaron en preocupación. Mientras el gobierno autonómico alardeaba ante los medios de comunicación de la futura protección de Puerto de Sagunto como «patrimonio valenciano y español de relevancia», por otro lado denegaba el BIC a la Gerencia y se oponía a la protección regulada e institucional del conjunto industrial.³⁰ Por si esto fuera poco, semanas después se conocía públicamente que la Ciudad de las Artes Escénicas no tenía presupuesto ni ley que la regulara ante las Cortes Valencianas.³¹ La Comisión Ciudadana muy pronto se dio cuenta de que el proyecto no iba a recoger ni el impulso transformador ni los anhelos de las reivindicaciones locales. De hecho, esta situación puso al descubierto, una vez más, la enorme distancia que separaba a ambos impulsos de activación patrimonial. El gobierno autonómico valenciano parecía estar imbuido en una carrera hacia un lugar privilegiado en el mercado competitivo y global. Remitiendo a la innovación, a la creatividad y a la cultura, la *Ciudad de las Artes Escénicas* no era más que una singular mercancía al servicio del espectáculo y del rédito político. En estas circunstancias, la alusión al pasado y a la representación colectiva se resolvía escuetamente a través de la inclusión de una imagen del *Alto Horno Número 2* en la propaganda institucional de un proyecto patrimonial en el que la población local era la gran ausente.

²⁹ El País, 22 de febrero de 2000; EL País, 24 de febrero de 2000.

³⁰ Levante, 3 de marzo de 2000; Las Provincias, 3 de marzo de 2000.

³¹ Levante, 20 de abril de 2000; Las Provincias, 22 de abril de 2000; EL Económico, 15 de abril de 2000.



Catálogo Reconversión y Revolución. Comisión Ciudadana en Defensa de la Gerencia Pública/Universitat de València. Año 2000.

La paralización del proyecto y la descoordinación institucional fue un hecho desde el primer momento. A mediados de 2001 se anunció la reducción del 60% de la superficie destinada a la *Ciudad de las Artes Escénicas*.³² No obstante, la falta de legislación y de presupuesto global, no impidió la asignación de partidas presupuestarias parciales para la rehabilitar la *Nave de Talleres Generales*,³³ el único de los espacios que durante estos años fue adecentado. A los meses, se presentó el primero de los pocos espectáculos que albergó la nave. En este caso se trató de 'Las Troyanas', dirigido por la responsable artística del proyecto de las artes escénicas, Irene Papas. Con una dotación presupuestaria de 400 millones de pesetas el acto sirvió de trampolín para barajar la posibilidad de un consorcio Internacional entre las futuras escuelas teatrales de Sagunto, Roma y Atenas.³⁴ Al mismo tiempo, la presencia de la Reina de España en el acto ayudaba a incrementar el prestigio y la resonancia mediática del acto.

En 2002, el espejismo fue poniendo los pies en el suelo. La realidad fue que las sucesivas promesas nunca se llevaron a cabo. En 2003, en medio de una opacidad absoluta, la fundación que gestionaba la *Ciudad de las Artes Escénicas* se disolvió y sus actividades se integraron en *Teatres de la Generalitat Valenciana*. La *Fundación de las Artes Escénicas* había entrado en quiebra técnica al no poder hacer frente a un préstamo de 9 millones de euros que *Deixa Sabadell Banco Local* concedió a la entidad y que los futuros gobiernos valencianos tuvieron que pagar a partir de marzo de 2009.

A partir de este momento, las propuestas de la Generalitat se convirtieron en un cúmulo de inconcreciones. Finalmente, tras el abandono definitivo de cualquier proyecto de intervención autonómica en 2014, la *Ciudad de las Artes Escénicas* tan sólo ha aportado un grano más a la sensación de abandono y agravio comparativo que se venía arrastrando tras la reconversión industrial de mediados de los ochenta.

Por último, en cuanto al papel que el Ayuntamiento de Sagunto jugó durante este periodo, cabe señalar que su capacidad para gestionar los espacios en vías de patrimonialización fue nula. Por un lado, en aquel momento la propiedad de las antiguas instalaciones industriales estaba en manos privadas y su margen de maniobra político e institucional fue escaso, más si cabe ante la negativa frente a cualquier tipo de negociación por parte de los propietarios. Por otro lado, la Ciudad de las Artes Escénicas, no contó con el Ayuntamiento de Sagunto a la hora de conformar la Fundación que la gestionaba. Sin embargo el consistorio municipal no se sintió excluido ya que el signo político de las administraciones autonómicas y municipales fue el mismo durante la mayor parte del periodo. Ahora bien, en la actualidad, el Ayuntamiento de Sagunto ha asumido las obligaciones que en su momento contrajo la administración autonómica y la Gerencia ha pasado a titularidad pública. Con esto se abre un nuevo momento en el que el patrimonio industrial vuelve a tener la oportunidad de recuperar la memoria, el pasado y la identidad colectiva en clave local, pública y ciudadana.

4. A MODO DE CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas nos hemos querido acercar a dos sensibilidades, intereses, prácticas y discursos que podemos considerar contrapuestos en términos de políticas culturales patrimoniales. De forma sintética, podemos concluir que mientras la propuesta de la comisión ciudadana reconocía la especificidad local, así como el fomento y el mantenimiento de servicios, infraestructuras y espacios públicos para los ciudadanos; la apuesta institucional, propia de un imaginario urbanístico neoliberal, favorecía la homogeneización espacial, la privatización de espacios y la espectacularización (Hannigan, 1998; Sassen, 2000).

Los años analizados se caracterizaron, por un lado, por ser los más prolíficos en cuanto a mo-

³² Levante, 7 de mayo de 2001; Las Provincias, 11 de mayo de 2001.

³³ Morvedre Info, 6 de junio de 2001; El Económico, 8 de junio de 2001; Levante 11 de junio de 2001.

³⁴ EL País, 22 de octubre de 2001.

vilización y reivindicación ciudadana a favor del patrimonio industrial de Puerto de Sagunto. Las activaciones patrimoniales estuvieron especialmente centradas en la consecución de la titularidad pública de la Gerencia. El espacio se convirtió en el centro neurálgico de las movilizaciones. La voluntad por dirimir la cuestión en el ámbito de la política local y autonómica haciendo de la cuestión un problema público; las acciones y movilizaciones a pie de calle; el contacto creciente con el mundo de la cultura y la academia y la capacidad para hacer que determinados agentes sociales entendiesen la continuidad histórica entre la lucha contra el cierre y el patrimonio industrial, fueron sólo algunas de las claves de la respuesta ciudadana más importante de los últimos tiempos en Puerto de Sagunto. La *Comisión Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública* defendió un discurso patrimonial que fue el fruto de la reelaboración local, pública y ciudadana de, en términos de Smith (2006), el discurso autorizado y hegemónico sobre patrimonio industrial. Confiando en las bondades del constructo patrimonial como herramienta clave para la revitalización social pusieron el acento en la importancia de las decisiones locales, participativas y públicas sin olvidar la referencia colectiva a una «comunidad imaginada» (Anderson, 1983) a través de la instrumentalización y recreación de determinados referentes locales.

Y por otro lado, fueron los años del milagro económico y del impulso de las políticas públicas basadas en los grandes proyectos culturales, de la apuesta por la economía de los intangibles y por un modelo de desarrollo basado en las bondades de la creatividad. La Generalitat Valenciana apostó con fuerza por situar en el mapa de la excelencia a su territorio, en busca de la ansiada distinción glocal. Especialmente, apostó por su capital y, cerca de ella, por un núcleo obrero con el que no tenía ningún especial interés o sintonía, salvo por las espectaculares estructuras fantasmagóricas que permitían a través de los regímenes patrimoniales articular un elefante blanco. La falta de comunicación, el desinterés de la administración por la ciudadanía, la clara apuesta por la distinción y la desconexión con la realidad local fueron, sin

duda, elementos que minaron el proceso desde el comienzo. Como señala Cucó (2013a), la distancia entre la sociedad valenciana y una clase dirigente que se distingue, entre otras cosas, por su falta de perspectiva y por moverse sólo por el beneficio explicaría, quizás, la errática deriva a la que a partir del año 2000 se vio expuesto el patrimonio industrial de Puerto de Sagunto.

En cualquier caso, el balance no puede ser muy optimista. En primer lugar, la aparición de la administración pública valenciana a través del proyecto de la *Ciudad de las Artes Escénicas* paralizó el esfuerzo de la ciudadanía porteña en pro de la titularidad pública de la Gerencia. La opacidad ha marcado un proceso inconcluso ante el que la ciudadanía no ha dejado de exigir respuestas. A día de hoy, la Gerencia es por fin pública, gracias a que el Ayuntamiento de Sagunto asumió los compromisos incumplidos de la Generalitat al respecto.

En segundo lugar, ninguna de las infraestructuras anunciadas llegó a materializarse. La falta de presupuestos, de un programa de viabilidad y de un proyecto de sostenibilidad económica, para la que debía convertirse en ciudad de los teatros, le llevó a su propio fracaso.

Por último, la dilatación en el tiempo y la descoordinación institucional propia de un proceso de patrimonialización interrumpido e inacabado, han ahondado en la sensación de agravio comparativo y de abandono político que comparte gran parte de la población local. Ante la falta de referentes donde poder anclar su memoria colectiva y con el descrédito como pulsión, el Puerto de Sagunto parece ver en su patrimonio una promesa incumplida con una fuerte continuidad histórica con la reconversión industrial.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, M. (2005). «El patrimonio cultural y la sociedad civil». En G. M. HERNÁNDEZ. *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*. Valencia, Tirant Lo Blanch, pp. 193-223.
- ÁLVAREZ ARECES, M. A. (2007). «El Patrimonio Industrial en España. Situación actual y perspectivas de actuación». En conferencia inaugural

- de las jornadas *El patrimonio Industrial y la Obra Pública*. Zaragoza.
- AMENDOLA, G. (2000). *La ciudad posmoderna*. Madrid. Celeste.
- ANDERSON, B. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Capitalism*. Londres. Verso.
- BELANGER, A. (2005). «Montreal vernaculaire/Montreal spectaculaire: dialectique de l'imaginaire urbain». *Sociologie et sociétés*, 37 (1), 13-34.
- BENNET, S. (2005). «La scène spectaculaire de Toronto». *Sociologie et sociétés*, 37(1):109-123.
- BUTLER, T. (1997). *Gentrification and the Middle Classes*. Ashgate. Aldershot.
- BUTLER, T. y ROBSON, G. (2003). «Negotiating their Way in: The Middle Classes, Gentrification and the Deployment of Capital in a Globalizing Metropolis». En *Urban Studies*. Volumen 40. Número 9, pp. 1791-1809.
- CUBEIRO, J.C. (2008). *La clase creativa*. Barcelona. Planeta.
- CUCÓ, J. (2007). «Urbanización y revuelta. Aproximación al caso de la ciudad de Valencia». En prensa.
- CUCÓ, J. (2013a). «La Ciudad pervertida: explorando la fórmula de renovación urbana de la Valencia glocalizada. En CUCÓ, J. (Coord.). *La Ciudad pervertida: una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona. Anthropos Editorial, pp. 7-15.
- CUCÓ, J. (2013b). «Poniendo a Valencia en el mapa global. Políticas, desarrollos urbanos y narrativas sobre la ciudad». En CUCÓ, J. (Dir.). *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona. Icaria. Pp. 137-151.
- DALTON, R. y KUECHLER, M. (Eds.). (1992). *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia. Alfons el Magnànim.
- DAVIDSON, M. (2008). «Spoiled Mixture where does State-led 'Positive' Gentrification End?» En *Urban Studies*. Volumen 45. Número 12. 2385-2405.
- DELGADO, M. (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del 'Modelo Barcelona'*. Madrid. La Catarata.
- DÍAZ ORUETA, F. (2010). «Regímenes urbanos y movimiento ciudadano en Valencia». *Cuaderno Urbano*, 9(9), 275-294.
- ESTEBAN, I. (2007). *El efecto Guggenheim, del espacio basura al ornamento*, Barcelona: Anagrama.
- FLORIDA, R. (2004). *The Rise of the Creative cClass*. London. Basic Books.
- FLORIDA, R. (2010). *La clase creativa: la transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Barcelona. Paidós.
- GAJA, F. 2008. «El «tsunami urbanizador» en el litoral mediterráneo. El ciclo de hiperproducción inmobiliaria 1996-2006». *Scripta Nova*, 270.
- GIRONA RUBIO, M. (2003 [1989]). *Minería y siderurgia en Sagunto*. Valencia. Alfons el Magnànim.
- GIRONA, M. y VILA, J. (1991). *Arqueología Industrial en Sagunto*. Valencia. Alfons el Magnànim.
- GÓMEZ FERRI, J. (2004). «Del patrimonio a la identidad. La sociedad civil como activadora patrimonial en la ciudad de Valencia». *Gazeta de Antropología* 20, 9.
- GONZÁLEZ COLLANTES, C. (2006): *Moviments socials i defensa del patrimoni a la ciutat de València: el cas dels Salvem*. València. Servei de Publicacions de la Universitat Politècnica de València.
- HANNIGAN, J. (1998). *Fantasy City*. Oxford: Blackwell.
- HARVEY, D. (1991). «The Urban Face of Capitalism». En J. HUNG (Ed). *Our Changing Cities*: 50-66. Baltimore: John Hopkins University Press.
- HIDALGO, R. y JANOSCHKA, M. (2014). *La Ciudad neoliberal*. Santiago de Chile. UPC.
- HOWKINS, J. (2002). *The Creative Economy. How People Make Money from Ideas*. New York. Penguin.
- IBARRA, P. (2000). «Los estudios sobre los movimientos sociales: estado de la cuestión». En *Revista Española de Ciencia Política*. 1(2). Pp. 271-290.
- KAVARATZIS, M. y ASHWORTH, G.J. (2005). «City Branding: An Effective Assertion of Identity or a Transitory Marketing Trick?». *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 96(5): 506 -514

- KLANDERMANS, B. y ROGGE BAND, C. (Eds.). (2007). *Social Movements across Disciplines*. London. Springer.
- LANDRY, C. (2000). *The Creative City: a Toolkit for Urban Innovators*. London. Earthscan Publications.
- LEES, L. (2008). «Gentrification and Social Mixing: Towards an Inclusive Urban Renaissance?» En *Urban Studies*. Volumen 45. Número 12, pp. 2449-2470.
- MARTÍN MARTÍNEZ, J. (1990). *Urbanismo y arquitectura industrial en Puerto de Sagunto*. Sagunto. Caja de Ahorros de Sagunto.
- MELUCCI, A. (1994). «Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales'?» En LARAÑA y GUSFIELD (Eds.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid. CIS.
- NEVEU, E. (2006). *Sociología de los Movimientos sociales*. Barcelona. Hacer.
- OFFE, C. (1992). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid. Sistema
- RAUBER, I. (2003). *Movimientos sociales y representación política*. Buenos Aires. Pasado y Presente XXI.
- RAUSELL, P. (2010). «Valencia desde la huerta al ocio» en J. Sorribes (ed.) *Valencia, 1957-2007. De la riada a la Copa del América*: 79-100. Valencia: PUV.
- RIECHMANN, J. y FERNÁNDEZ BUEY, F. (1995). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona. Paidós.
- RODRÍGUEZ, A. (2013). «Regeneración urbana en Bilbao: ¿una metamorfosis ejemplar?». En CUCÓ, J. (ed.) *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*: 229-257. Barcelona: Icaria.
- RODRÍGUEZ, A. y VICARIO, L. (2005). «Innovación, competitividad y regeneración urbana: los espacios retóricos de la 'ciudad creativa' en el nuevo Bilbao». *Ekonomiaz* 58:262-295.
- ROIGÉ, X. y FRIGOLÉ, J. (Eds.). (2010). *Constructing Cultural and Natural Heritage. Parks, Museums and Rural Heritage*. Girona. Documenta Universitaria. Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural.
- SANTAMARINA, B. (2008). «Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones». *Boletín de Antropología* 39:112-131.
- SANTAMARINA, B. (2014) El oficio de la resistencia. *Salvem y Viu al Cabanyal* como formas de contención del urbanismo neoliberal
- SANTAMARINA, B. y MONCUSÍ, A. (2013(a)) «De huertas y barracas a galaxias faraónicas. Percepciones sociales sobre la mutación de la ciudad de Valencia». *Papers: revista de Sociología*, 98:365-391.
- SANTAMARINA, B. y MONCUSÍ, A. (2013(b)). «Manifiestos y latencias en la Valencia de las Guías Turísticas» en J. Cucó (ed.) *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*: 259-283. Barcelona: Icaria.
- SANTAMARINA, B. (2009). «Cabanyal, cada vez más cerca. Del lugar al espacio como mercancía». *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 32, 915-931.
- SANTOS, B.S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo. Trilce.
- SASSEN, S. (1999). *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokyo*. Buenos Aires. Eudeba.
- SASSEN, S. (2000). *Cities in a World Economy*. Thousand Oaks, C.A.: Pine Forge.
- SEQUERA, J. (2014). «Gentrificación en el centro histórico de Madrid: el caso de Lavapiés». En HIDALGO, R. y JANOSCHKA, M. (Coord.) *La Ciudad neoliberal*. Santiago de Chile, UPC.
- SHAW, K. (2005). «The Place of Alternative Culture and Politics of its Protection in Berlin, Amsterdam and Melbourne». En *Planning Theory and Practice*. Volumen 6. Número 2, pp. 151-170.
- SMITH, L. (2006). *Uses of Heritage*. Londres. Routledge.
- SWYNGEDOUW, E., MOULAERT, F., & RODRÍGUEZ, A. (2002). «Neoliberal Urbanization in Europe: Large-scale Urban Development Projects and the New Urban Policy». *Antipode* 34(3):542-577.
- TARROW, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid. Alianza.

